

celeste

Miras al frente, alcanzas el horizonte y desde ahí levantas la mirada. En ocasiones, el cielo se parece al mar: a los ojos le quitan su suelo.

Estás esperando un augurio, pero no llega. Habrás de dibujarlo tú misma. Para eso, repetirás “*yo te invoco, celeste*”.

Yo te invoco, celeste. Mantendrás tus ojos cerrados y tu atención completamente dirigida a tu voz, que no podrá dejar de repetir. Sabrás que es momento de abrir los ojos luego de haber tocado todos los azules, todos. Los que raspan, los que llueven, los que asustan y los que queman. *Yo te invoco, celeste.*

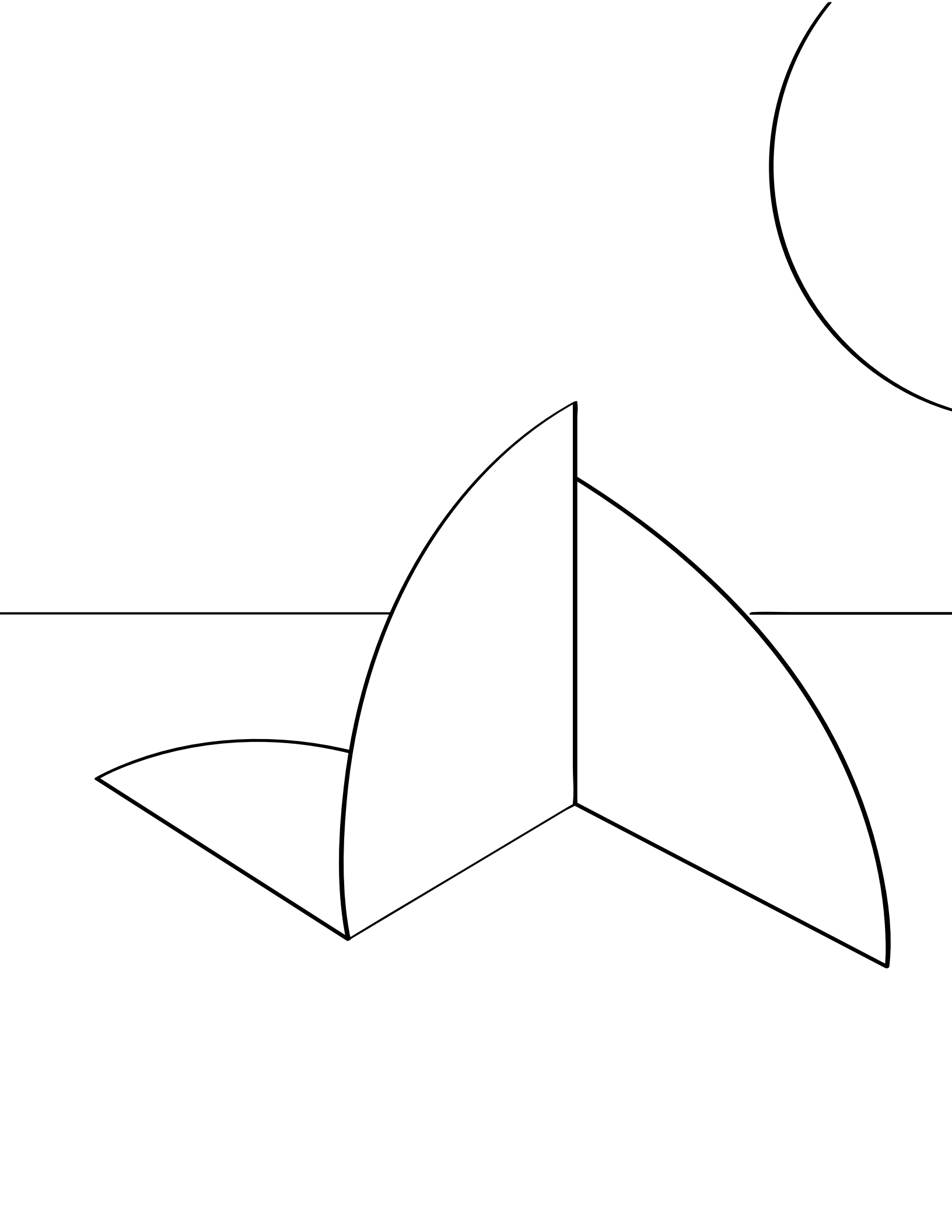
Ya con los ojos abiertos, te invadirá la confusión acompañada de un ligero mareo. ¿Dónde estás? ¿Acaso hace falta luz? ¿Acaso has visto esto antes? Buscando nombrarlo no podrás más que balbucear. Si caminas, sentirás que avanzas pero también que caes. Quedarás exhausta de perseguir sus detalles, porque nunca se está quieto. En la memoria no encontrarás nada aun si algo en tu piel se siente familiar. Tus manos indicarán *azul*, pero tus ojos no estarán convencidos.

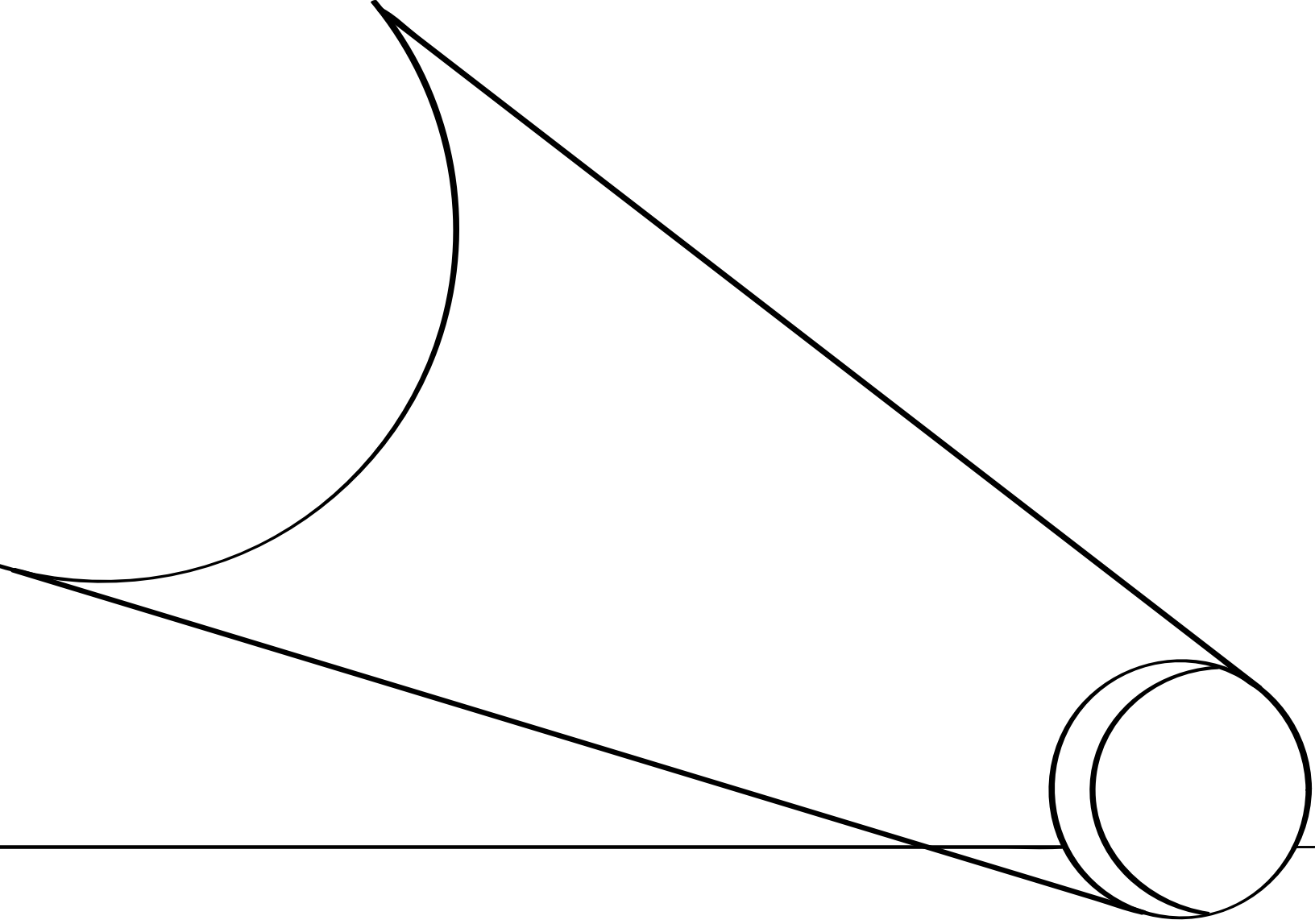
De poco te servirán las palabras. Antes te han fallado cuando se muestran vagas, injustas o dolorosas; aquí será diferente. Te parecerán extrañas. Ni acercándote a las que prometen ser más precisas encontrarán sosiego tus ojos. Al augurio que viene le darás forma en silencio.

Comenzarás a trazarlo. Se pondrán a tu disposición figuras antiguas, cubiertas con una finísima capa de polvo. Con amabilidad y mucho respeto les pedirás que se retiren, con un gesto que delata tus intenciones de producir algo nuevo. Antes de irse, te mirarán fijamente como queriendo insinuar algo.

Recorrerán tus labios, tu cuello, tus hombros, tu estómago, todo tu cuerpo. Sentirás cosquillas, reirás, y cuando vuelvas a quedarte en silencio, caerás en cuenta: buscaban insinuar tu voz. Así sentirán alivio tus ojos, sabiendo que tu voz les acompaña.

Con la mirada en calma comenzará el descenso. Aquel lugar de colores indistinguibles se consumirá lento y ahí, en ese espacio, levantarás tu augurio. Decidirás si es de día o de noche. Del viento modularás la fuerza y el sonido. Reconocerás los rostros de quienes participan en ese futuro, sólo habrás invitado a algunos pero a todos les darás la bienvenida. Quizás necesites algunos descansos, será una obra muy demandante. No podrás dejarlo inconcluso. Y si al final lo que ves no luce próspero, parece amenazante o dista mucho de tu presente, de todas formas estarás tranquila. Si lo deseas, repetirás tu invocación.





Este libro para colorear es publicado en ocasión de la exposición *Celeste* en el Museo de Arte de Zapopan. Octubre 2020-Marzo 2021

Compilado por:
María Fernanda Camarena y Gabriel Rosas Alemán

Textos por:
Diego Del Valle, Bruno Enciso, Andrés González,
Viviana Kuri, Rodrigo Santascoy, Alan Sierra.

Ilustraciones por:
María Fernanda Camarena y Gabriel Rosas Alemán

Diseño por:
María Fernanda Camarena, Paulina Magos,
Gabriel Rosas Alemán

Queremos hacer un agradecimiento especial a quienes ayudaron a financiar esta publicación:

Agustín Arce
Ana Paula De Haro
Claudia Franco
Ana Fuchs y Robert Janitz
Laura Mancera
Claudia Peña

Impreso en Guadalajara, MX.
Tiraje de 1000 ejemplares

MAZ
MUSEO DE ARTE DE ZAPOPAN



Celeste

por Viviana Kuri

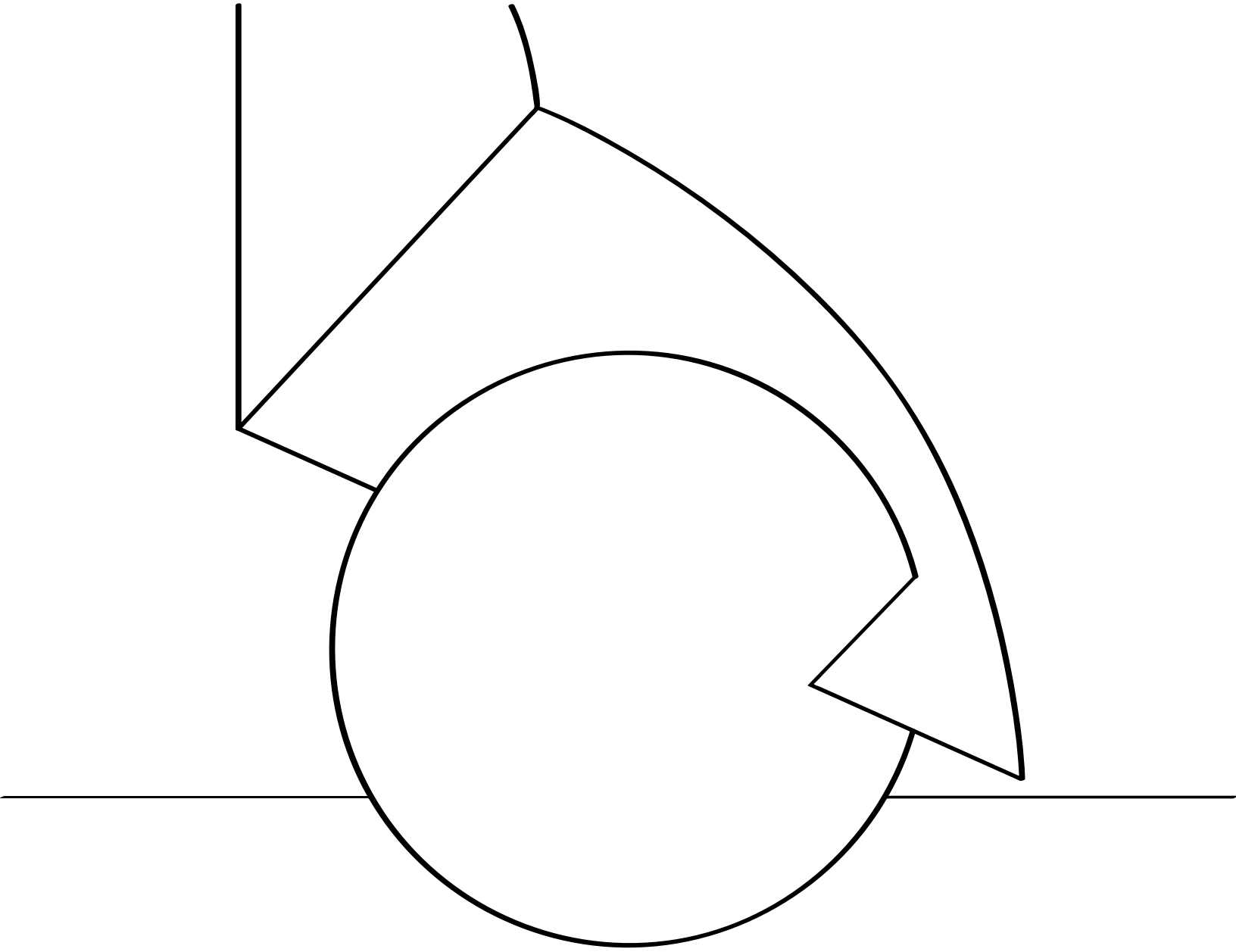
Según los taoístas, hay que advertir el peligro de fijar el sentido de la realidad: son de temer los que se aferran a las palabras para presumir cierta superioridad y ejercer un supuesto control. “Busco un hombre que haya olvidado las palabras para poder hablar con él” reza una frase taoísta dentro de uno de los libros del taoísmo chino *Zhuang Zi*.

Se busca a alguien que salga de los lugares comunes, que no tenga la palabra presta que difícilmente ilumina, busco quien sepa callar, quien sepa escuchar y acompañar sin juicio. Quien con humildad interrumpa el silencio para decir algo impostergable. Celeste es el espacio vacío, libre para poder ser habitado. Vocablo derivado de cielo que a su vez significa cóncavo, hueco, vacío: la bóveda que precisa estar vacía para poder significar.

María Fernanda y Gabriel atinan una palabra para nombrar su lenguaje pictórico silente. Grandes lienzos que se recorren, movimiento astral sutil. Azul. Abstractos que son sujetos de significantes varios, dependiendo de la mirada de quien observa, también en silencio.

Si los museos son espacios de sanación es porque el remedio es decisión de quien resuelve dejarse arrobar por lo que tiene enfrente, de quien queda fuera de sí para poder regresar distinto.

Dos sucesos brutales anticiparon la muestra. *Celeste* es la primera exposición con la que el MAZ reabre sus puertas tras varios meses de clausura por una pandemia. Una epidemia que recorre a prisa el mundo por los cielos de las aeronaves, una vía antes inusitada. Poco tiempo antes una marea verde revuelca el *statu quo* y hace tambalear de cabeza tanto a hombres como a mujeres. Nunca más sin ellas, sin nosotras.



Lugalbanda mira el atardecer

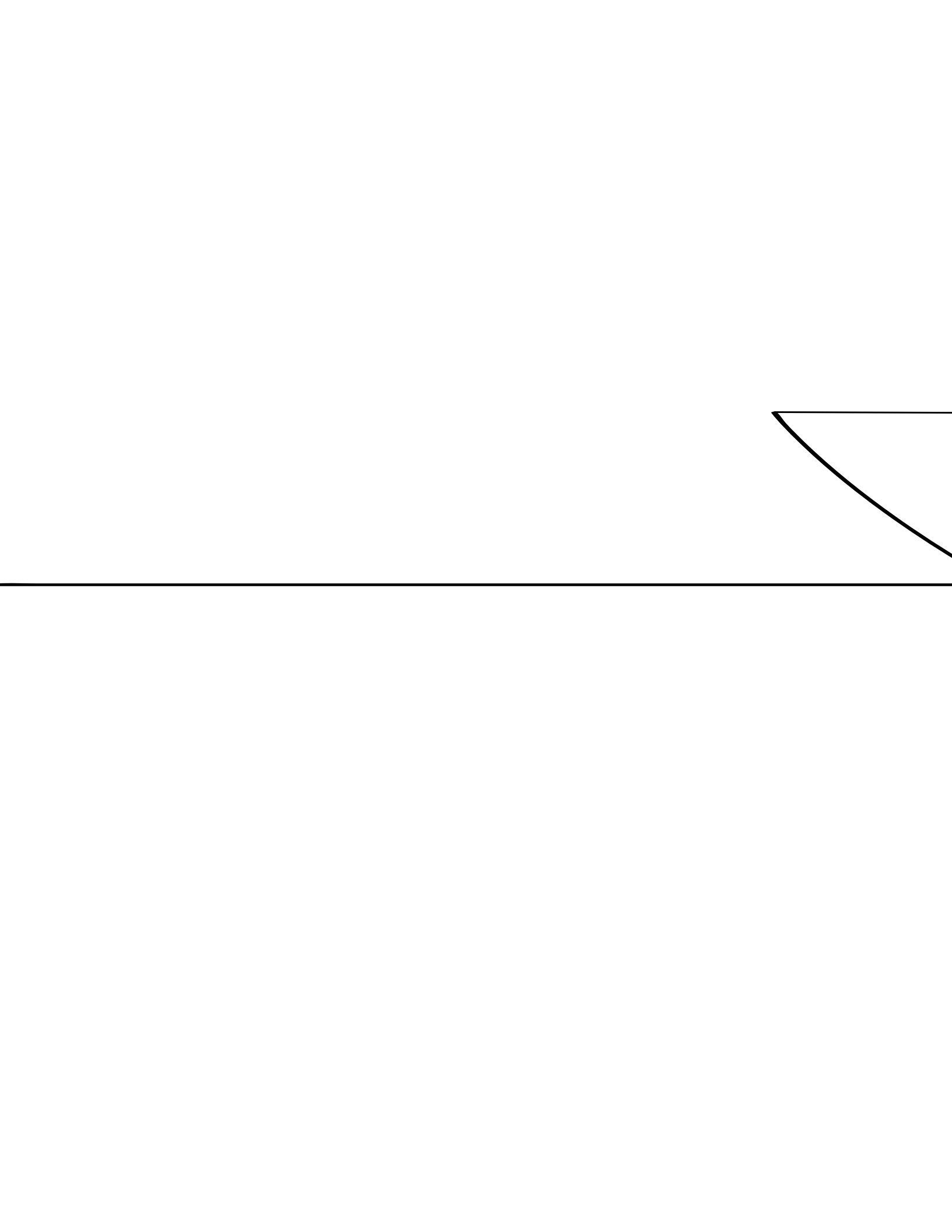
por Andrés González

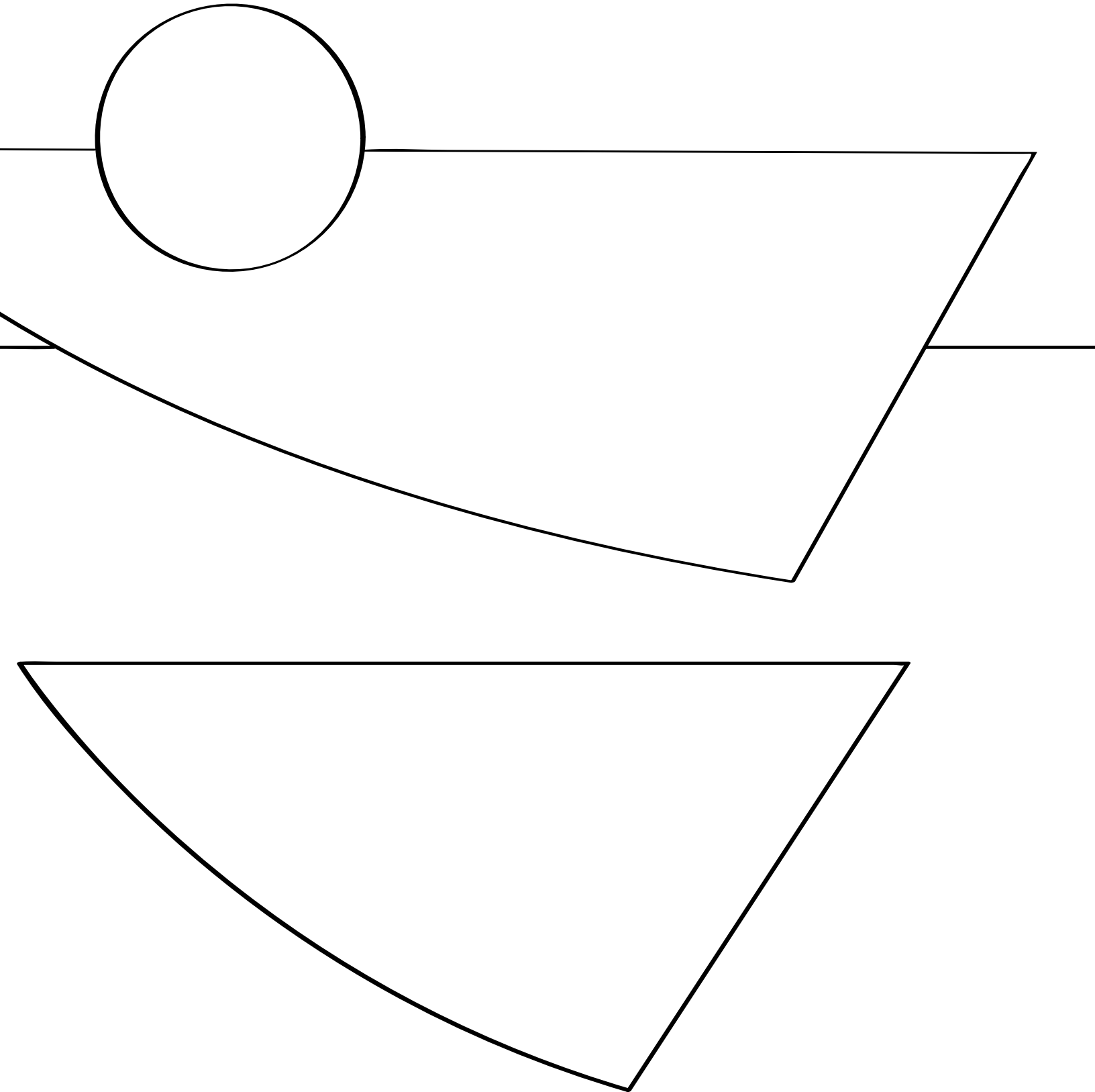
Desde ese asentamiento el único espectáculo disponible era la inmolación diaria programada puntualmente a las seis de la tarde, la coreografía de lluvia de radiación en ascenso acelerado. El sol se reflejaba en cada una de las ventanas romboides que enfundaban el rascacielos ceñidamente como si fuera una media de red gigantesca a punto de reventar en millones de fragmentos de músculo y varilla. El edificio se desparramaba en un fractal de soles que se tragaban a sí mismos avanzando lentamente desde los primeros pisos hasta llegar a la cima donde empezaban a caminar hormigas-luces-joyas que formaban palabras y enunciaban la brujería financiera que dictaba la orden del día. Ése era el espectáculo de las seis de la tarde. El edificio se retorció como un torso colectivo fabricado por la unión de cuerpos imposibles, adoptaba una postura reclinada pero defensiva y expectante. En otras horas del día la piel reflejante se convertía en un espejo nítido de los vapores cansados de la ciudad y de sus torpes acabados, funcionaba como un oráculo medidor de los humores colectivos que se alzaban desde los barrios automáticos que rodeaban al distrito financiero, un lugar también conocido como “allá donde sucede la magia”.

Además del rascacielos en llamas había un edificio con una disposición horizontal que se extendía por más de diez cuadras. Saltaba cada avenida por medio de puentes suspendidos recubiertos de pantallas y centrifugados en voces sintéticas. Los eventos del día recorrían el edificio de extremo a extremo, saltando cada avenida hasta introducirse en las entrañas del Centro de Investigación de Geofísica Militar, un edificio extrañamente cerrado sobre sí mismo pues carecía de ventanas al exterior y solo tenía una serie de aberturas rectangulares en los pisos superiores desde donde salía un persistente vapor blanco, probablemente un subproducto del enfriamiento de los millones de máquinas y de servidores que estaban hospedados en el rascacielos de doscientas plantas.

Cuando salió al balcón leyó a lo lejos: “enfocar la mirada científica en algo previamente inexplorado inevitablemente produce una realidad nueva en el mundo.” La frase recorría a gran velocidad el edificio horizontal, cruzando desde la avenida cuarenta hasta la cincuenta en menos de un minuto. Los muros de cristal que marcaban el perímetro del distrito financiero comenzaban a iluminarse de un color lapislázuli verdoso como los ojos de los ídolos que vivían en las vitrinas del museo nacional. Esta barrera pantanosa contrastaba con las unidades habitacionales que se alzaban en monolíticos bloques rojos en competencia simultánea con los bosques de cipreses en las montañas que comenzaban a cubrirse con cenizas y alquitrán en esta época del año.

“Debes de encontrar algún elemento que no te parezca amenazante, algo amable. ¡No es tan complicado! Tal vez alguien va por la calle usando un sombrero de paja con unas flores de plástico, algo lindo que te haga reír. Aférrate a eso con la vista y no lo dejes ir hasta que sientas que vuelves a tener control sobre tu perspectiva de la realidad. Un sentido de dirección.” Leyó cuidadosamente la recomendación propulsada a través del edificio acostado hasta que desapareció en la avenida cincuenta. A esa hora de la noche-temprana comenzaban las exhalaciones de las fábricas que estaban más allá de los bosques de cipreses. Coral rojo, caparazones de tortugas, oro condensado, perlas luminiscentes, resinas autopolimerizables y hongos petrificados entraban en combustión forzada para forjar las mentiras que ponían en funcionamiento al esqueleto-ciudad mientras que los residuos inmateriales se elevaban por el cielo de color vino oscuro hasta formar parte de la atmósfera. El lamento y la brisa de polvo de ladrillo persisten mientras la ciudad sin nombre se entrega al olvido ensayado.





Todo espacio de cocina es un espacio de metodología proyectual

por Rodrigo Santoscoy

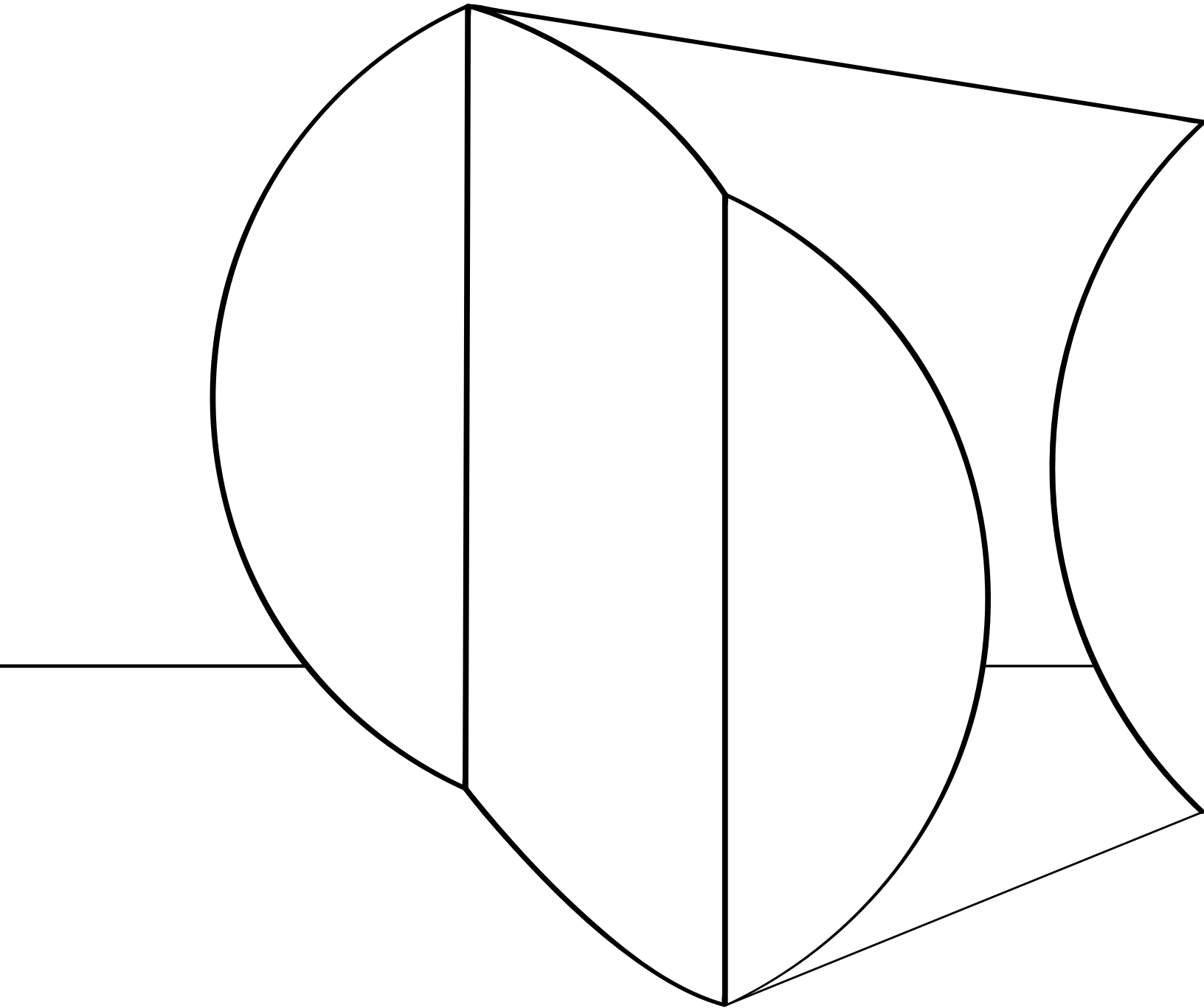
En el celular conservo una foto que tomé durante la producción de la exposición *Celeste*. En diagonal un lienzo pintado de rosa anaranjado descansa sobre el piso gris y un par de piernas que terminan en pies descalzos contrastan por su verticalidad. Hay una cuestión muy simple sobre el equilibrio que me remite a las pláticas que he mantenido con María Fernanda y Gabriel. Los diagramas arquitectónicos que encontré en las obras contienen una narrativa inscrita, velada, solo accesible para el espectador dispuesto a activar dichos elementos. Es una historia que comienza con dos elementos opuestos, arriba y abajo, su encuentro presenta una dificultad inicial y es la conexión entre ambos lenguajes.

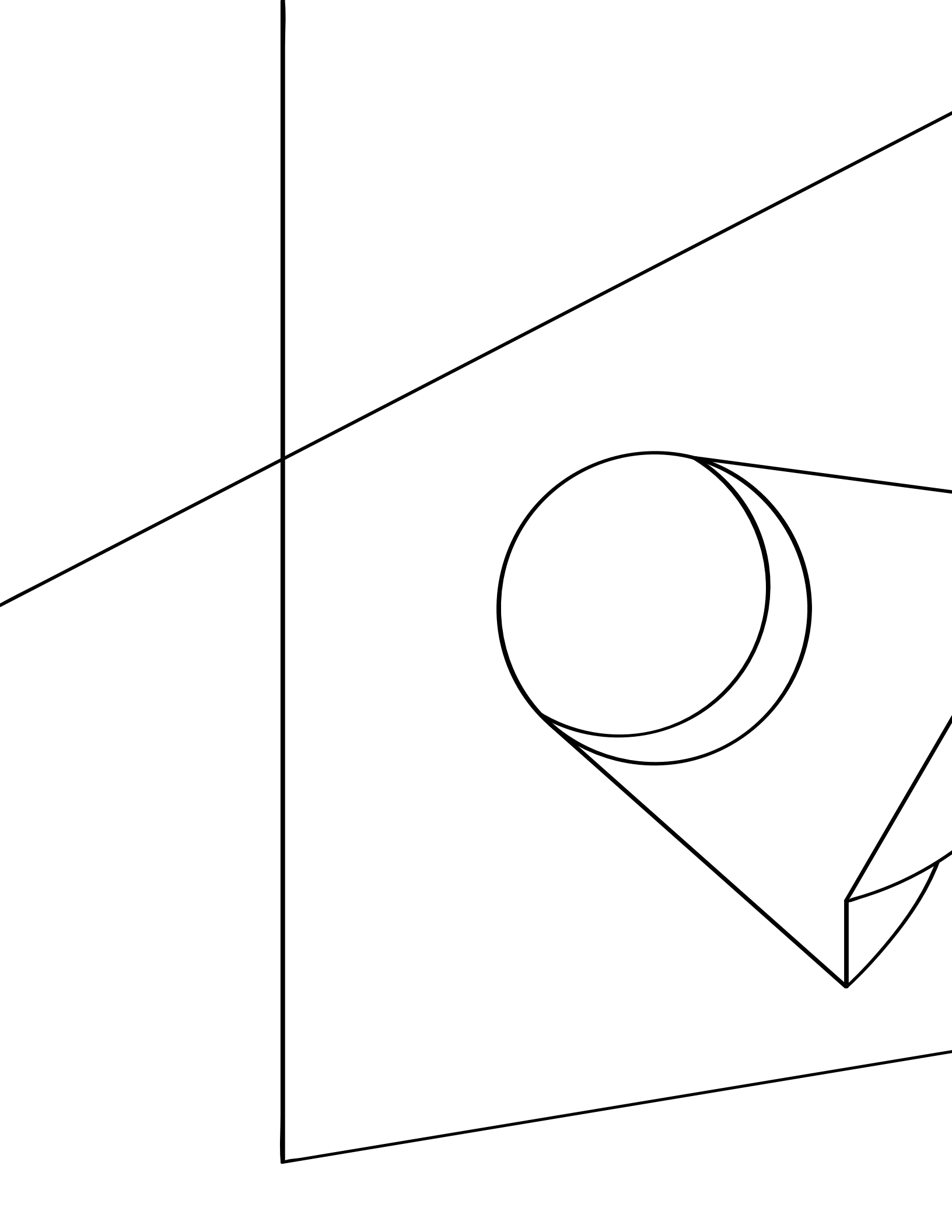
Al ingresar a un espacio arquitectónico reconocemos ciertos símbolos por su funcionalidad. Una puerta señala el ingreso a dicho espacio, una ventana proporciona iluminación y ventilación, una escalera es un ejercicio de subir o bajar niveles. Esto responde a una arquitectura activa. La arquitectura es resguardo, posible gracias a los estímulos que reciben nuestros sentidos al acogernos dentro, fuera o entorno de ella.

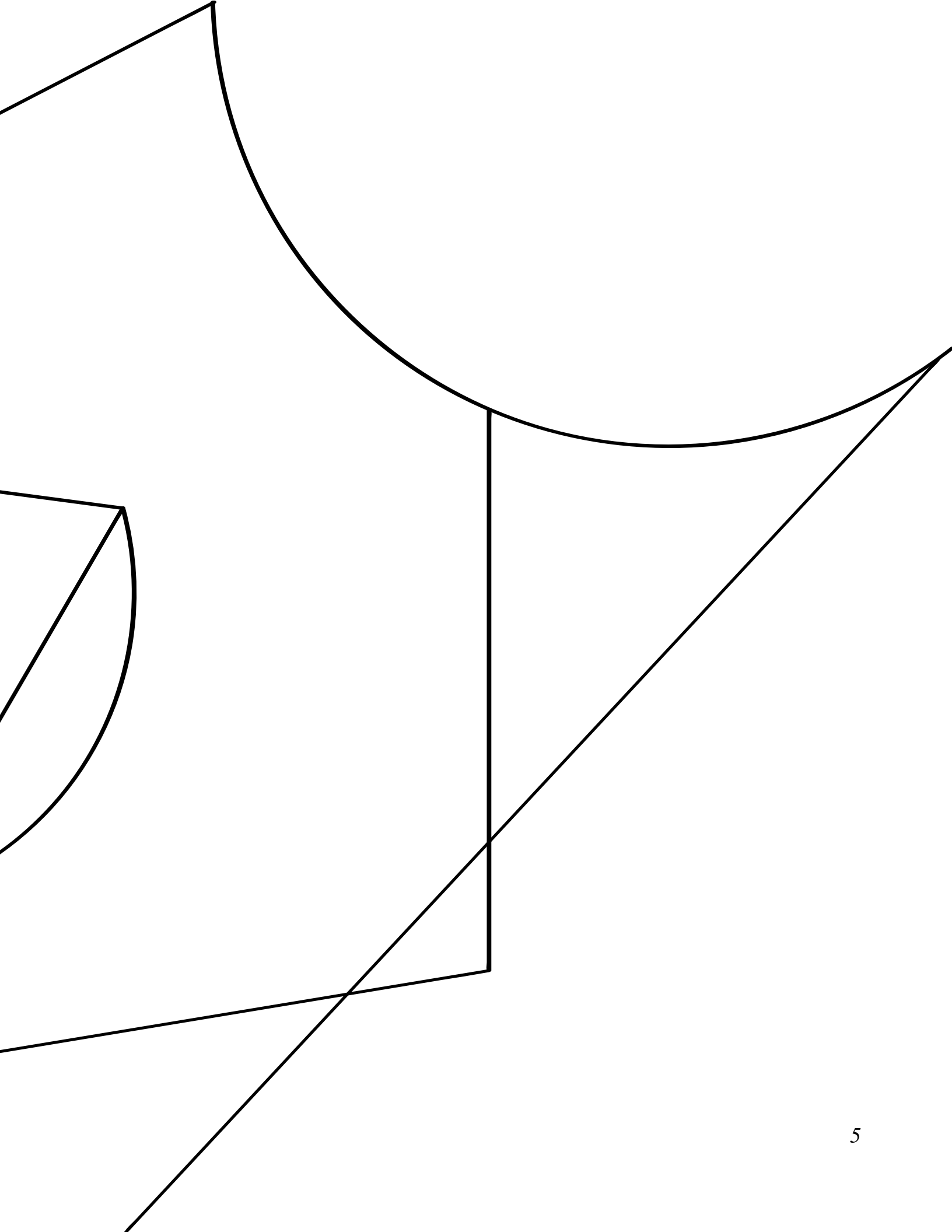
Un proyecto arquitectónico es fuente de conocimiento, abrimos ventanas cuando hace calor, nos cubrimos de la lluvia para evitar mojarnos, o bien hacemos un festín para celebrar en compañía.

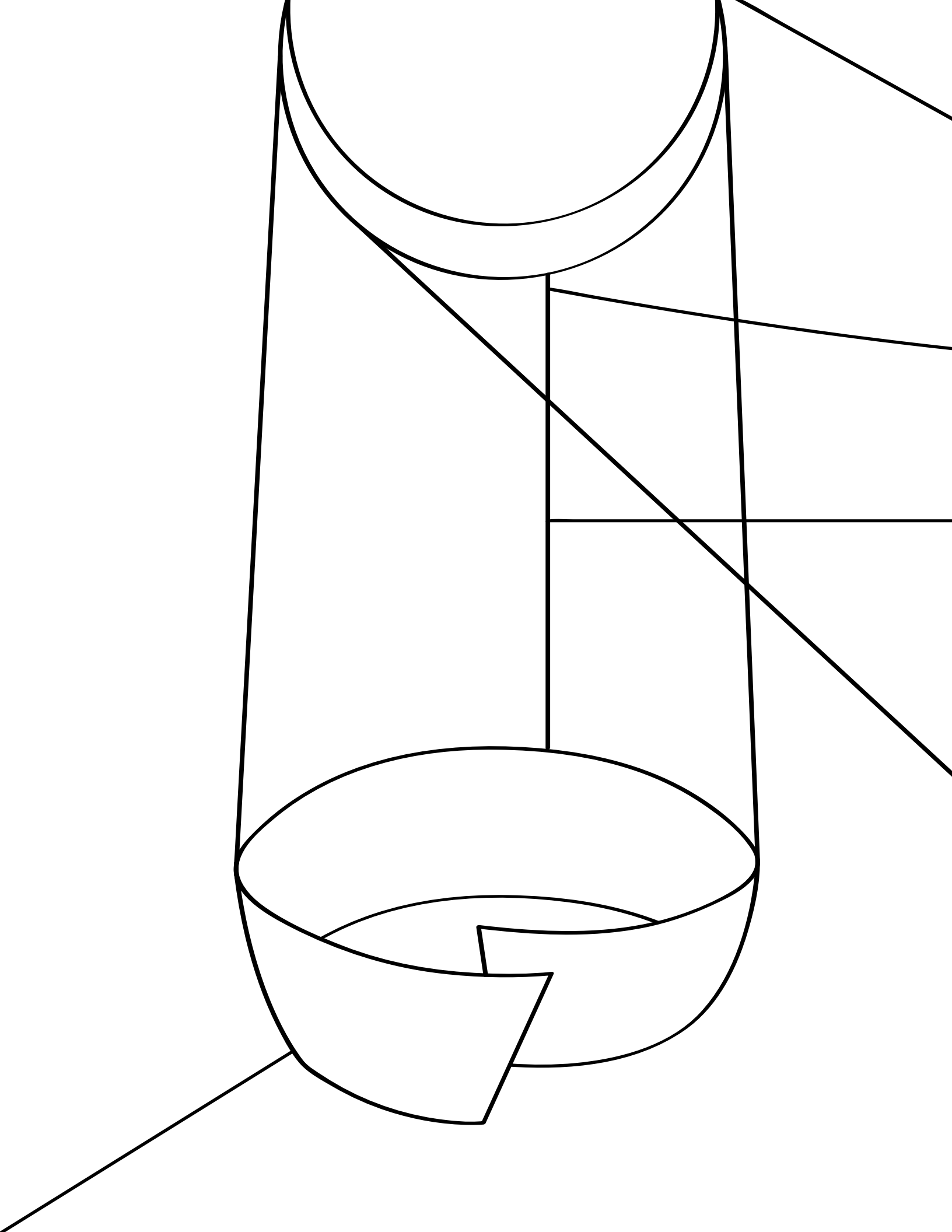
La cocina es un gran laboratorio metodológico, no exento de inspiración. Para un cocinero experimentado, es de su conocimiento que los pasos son importantes para la alquimia. Lavar la verdura, macerar la carne, recolectar hierbas de olor, seleccionar las especias para estimular el olfato y calentarlas al sartén para extraer los aceites. El tiempo es un factor importante que se hace presente durante el proceso, pero al sentarse a disfrutar de los alimentos preparados, es el tiempo un gran condimento.

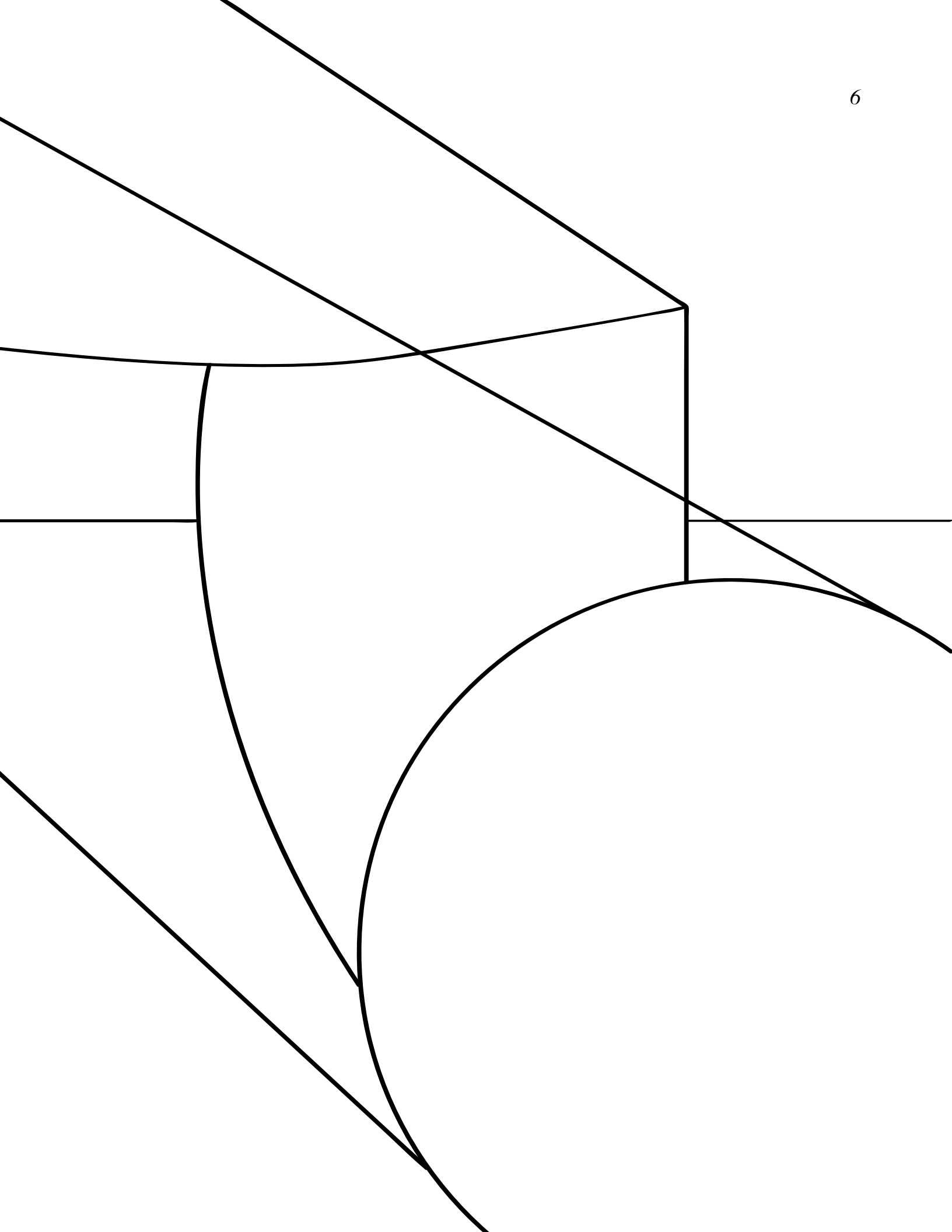
Una última imagen concentra para mí el trabajo de los artistas, y es la de unas manos amasando masa. En esta acción hay un ritmo, una intención, un conocimiento aplicado. Es una imagen que se encuentra en un punto intermedio, nos remite a los materiales crudos, antes de su unión, pero también es la imagen del alimento que vamos a saborear con nuestra boca al compartir entre amigos.

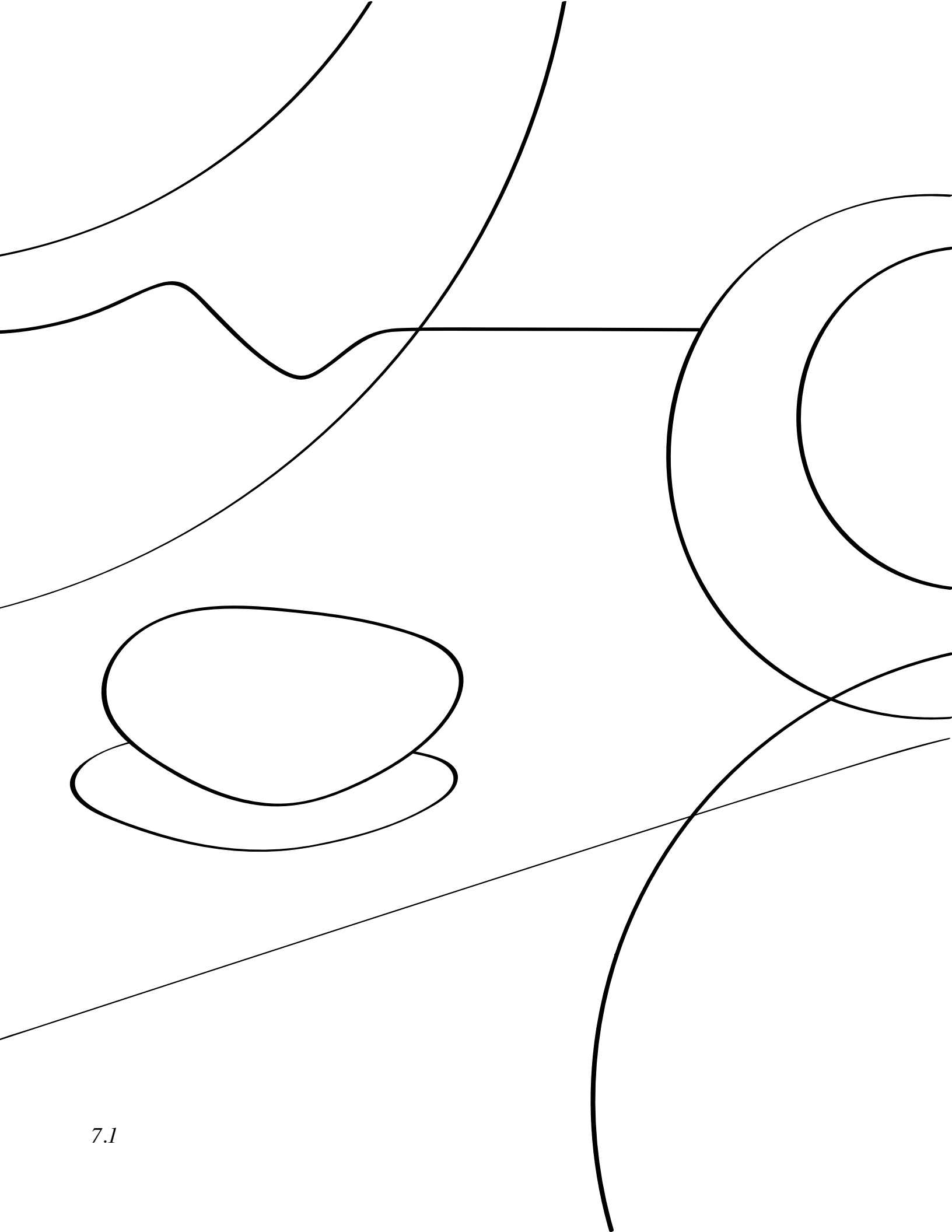












La palabra cálculo proviene del latín *calculus* –que significa *pedra*– y se refiere a la cuenta, enumeración o pesquiza que se lleva a cabo mediante un ejercicio matemático. También se utiliza como sinónimo de conjetura.

El cálculo se usa para vislumbrar aquello que todavía no existe a través de cifras tomadas de la realidad, de geometrías o de la pura ficción. Una serie de hechos que sugiere el desenlace de una historia es también una forma de cálculo.

Para la ciencia médica, los cálculos son concreciones minerales de líquidos digestivos o bilis cristalizada que bloquean los conductos de un órgano y que, por lo general, producen cólicos dolorosos y fallas sistémicas con desenlaces fatales.

Si bien la etimología deja muy claro que la denominación de las piedras en la vesícula, los riñones o las vías urinarias es puramente descriptiva –pues, vaya, la palabra significa literalmente *pedra*– algo en mi razonamiento permanece insatisfecho y exige que lo explique de otra forma, con menor rigor y mayor curiosidad, para encontrar un sentido más profundo.

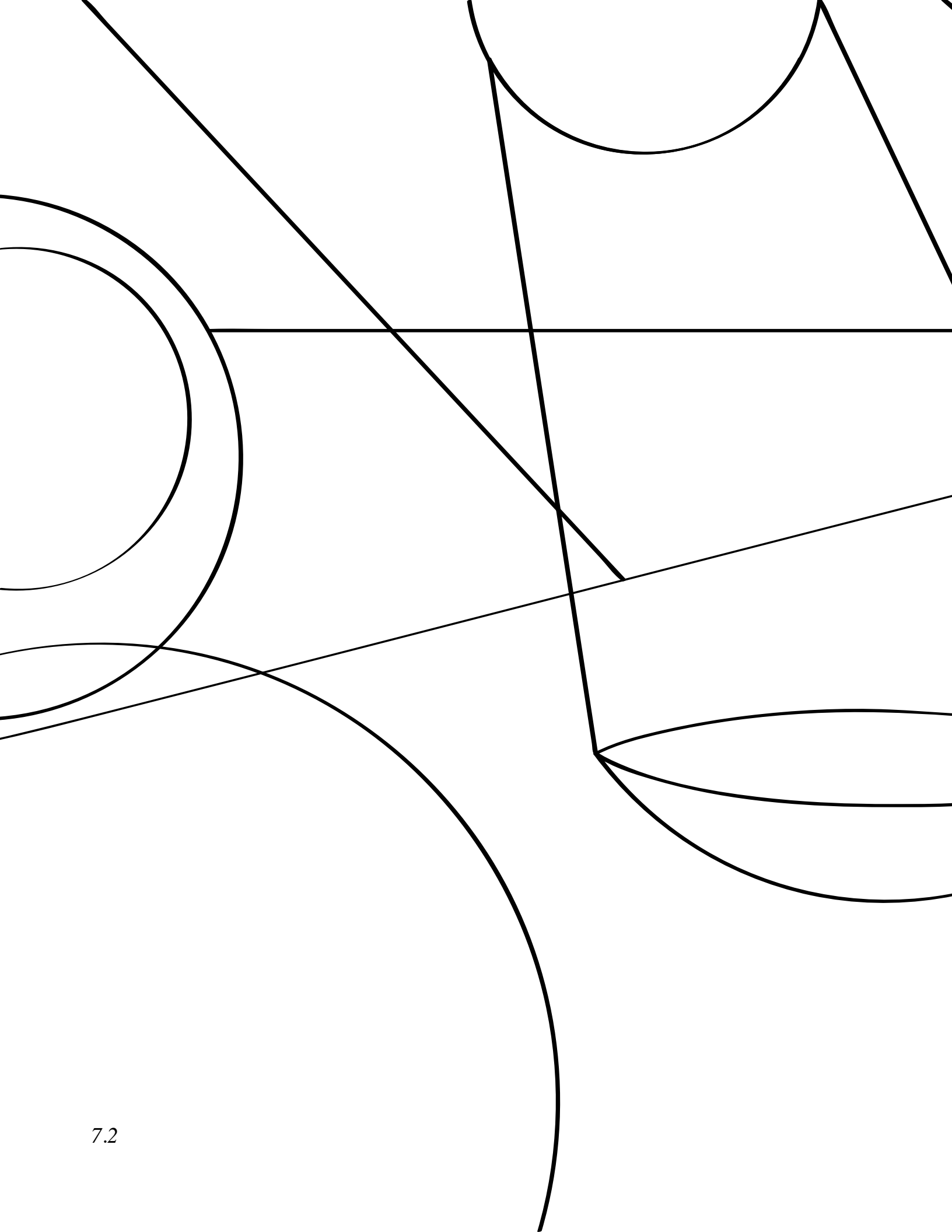
En primer lugar, se me ocurre que los cálculos son formaciones que se generan por acumulación, por la reunión progresiva de moléculas que pierden su individualidad para integrarse en un contingente y llamarse de otra forma.

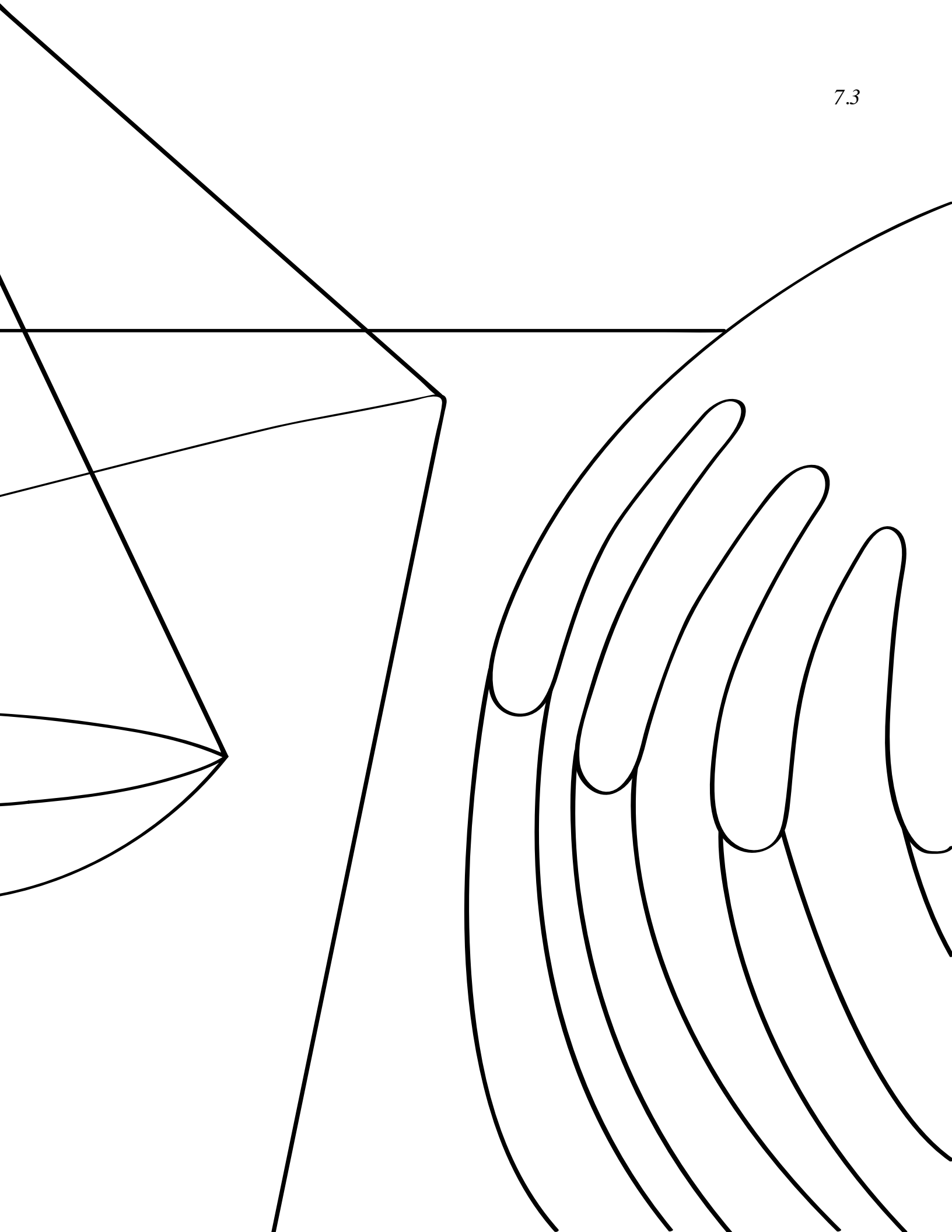
Por otro lado, me atrevo a pensar que la totalidad de una piedra se origina en la voluntad compartida de una multitud de partículas que colabora para integrar un cristal filoso que hierde cuando se desplaza –es lo más parecido a un bebé que llora para llamar la atención–.

Ahora, permítanme extirpar estas ideas y transplantarlas al concepto más amplio de la palabra *cálculo*: Si los números de una operación están dispuestos a dejar de llamarse dos o catorce, si las cifras en una cuenta sacrifican su individualidad y ceden a la del signo aritmético que las acompaña, entonces, quiero creer, aparece una roca magnífica.

¿Pero cómo se ve esta nueva clase de piedra? ¿Cuáles son sus características?

Dicen que el viaje es mucho más significativo que la llegada al destino, o que la belleza de un acertijo está en su misterio y no en la resolución. De todo esto no estoy seguro y lo encuentro bastante cursi, pero lo que sí quiero pensar es que las conjeturas demandan, con anticipación, la disolución de elementos aleatorios y sistematizados, pesados y sutiles, curvos y rectos, racionales y arcanos, además de un sinfín de participantes más, para poder, simplemente y sin ánimos de grandeza, llegar a existir.





★★★★★

por Diego del Valle

En 1993, el poeta Mark Doty, a manera de cierre de un conmovedor texto en el que trata de encontrar sentido a su experiencia de acompañar el deterioro de la salud de su pareja provocada por el VIH y luego por el SIDA, escribe:

“¿Habrá un momento en el que morirás para mí?

Por supuesto, dejarás de respirar en algún momento; probablemente dejarás de respirar antes que yo, aunque no hay forma de saberlo, de verdad. Pero tu ser, tu ser-en-mí, durará tanto como yo, ¿no es así?”

Evoco estas palabras para desdoblar la idea del “tu ser-en-mí”, misma que permite habitar un campo semántico que nos coloca más allá de la *separabilidad* a la cual se nos ha condicionado en este mundo moderno-colonial. A pesar de las marcas de distancia, diferencia y frontera que separan al *yo* de *otros*, nunca se sabe con certeza, donde comienzo *yo* y donde comienza lo *otro*. ¿No es el ciclo de vida una simultaneidad de presencias energéticas que vibran en lo diminuto y en cuyo movimiento lo esencialmente matérico colapsa?

Como nos recuerda Mark desde el lecho de muerte que comparte a través de su escritura: soy porque somos en conjunto. La coexistencia es presencia que deja residuos, marcas y huellas de múltiples materialidades. En la intimidad de lo *nuestro* que se define en cada movimiento que compartimos con quienes nos acompañan en el día a día, se forja voluntad de vida. Respiro tu aliento mientras bailamos; mis palabras mueven tus entrañas; la lluvia acaricia nuestro cuerpo y en las sombras, perdemos los contornos para hundimos en la oscuridad.

Abrázame noche,
eres reencuentro y retorno
enredo de sombras
militante lunar

Eclipse:
tu almohada es una concha
cuya perla
es aquel poema
que susurrabas al dormir.

Despierto,
y aquí estás,
¿o es que acaso estoy soñando?

Este texto esta escrito sentipensando alrededor de las ideas de Denise Ferreira da Silva y Gladys Tzul Tzul (voluntad de vida).

1 *Salto al vacío*

El vacío recoge (Cábala significa recipiente)
¿Que recibes? Vacíarse para llenarse

2 *La dificultad inicial*

(I Ching Hexagrama 3)

Primer momento de interacción entre el cielo
y la tierra. Nubes y truenos.

3 *A veces no se ve pero su ausencia o la intensa presencia de su opuesto lo invoca.*

El azul es el opuesto a los colores cálidos.
Complemento.

4 *Lapislázuli*

Piedra origen del azul ultramar, piedra/mineral que
se conseguía al otro lado del mar. Preciosa.

5 *Silencio, hay todo, se llena el espacio*

Lo comprobé llegando a la cima de la montaña.

6 *La gravedad y la gracia*

*“Todos los movimientos naturales del alma se rigen
por leyes análogas a las de la gravedad física.
La única excepción la constituye la gracia.”*
– Simone Weil.

Sin recipiente la luz seguirá vagando.

7 *Palabras dulces y fuertes como aroma de orquídeas*

(fragmento del comentario de Confucio para la línea
5 del hexagrama 13 del I Ching)

La orquídea no tiene aroma.

7.1 Cae en el nuevo plano la primera piedra,
proyecta una sombra.

7.2 Primer paso: dudar de la mente

7.3 Caos. Posibilidad. Una nueva presencia.

